

Departamento de Historia, Geografía y Arte
Historia Social Comparada

Master Universitario en Estudios Contemporáneos e Investigación Avanzada



POBLACIÓN Y ESCLAVITUD AFRICANA EN EL CHILE TARDO-COLONIAL.

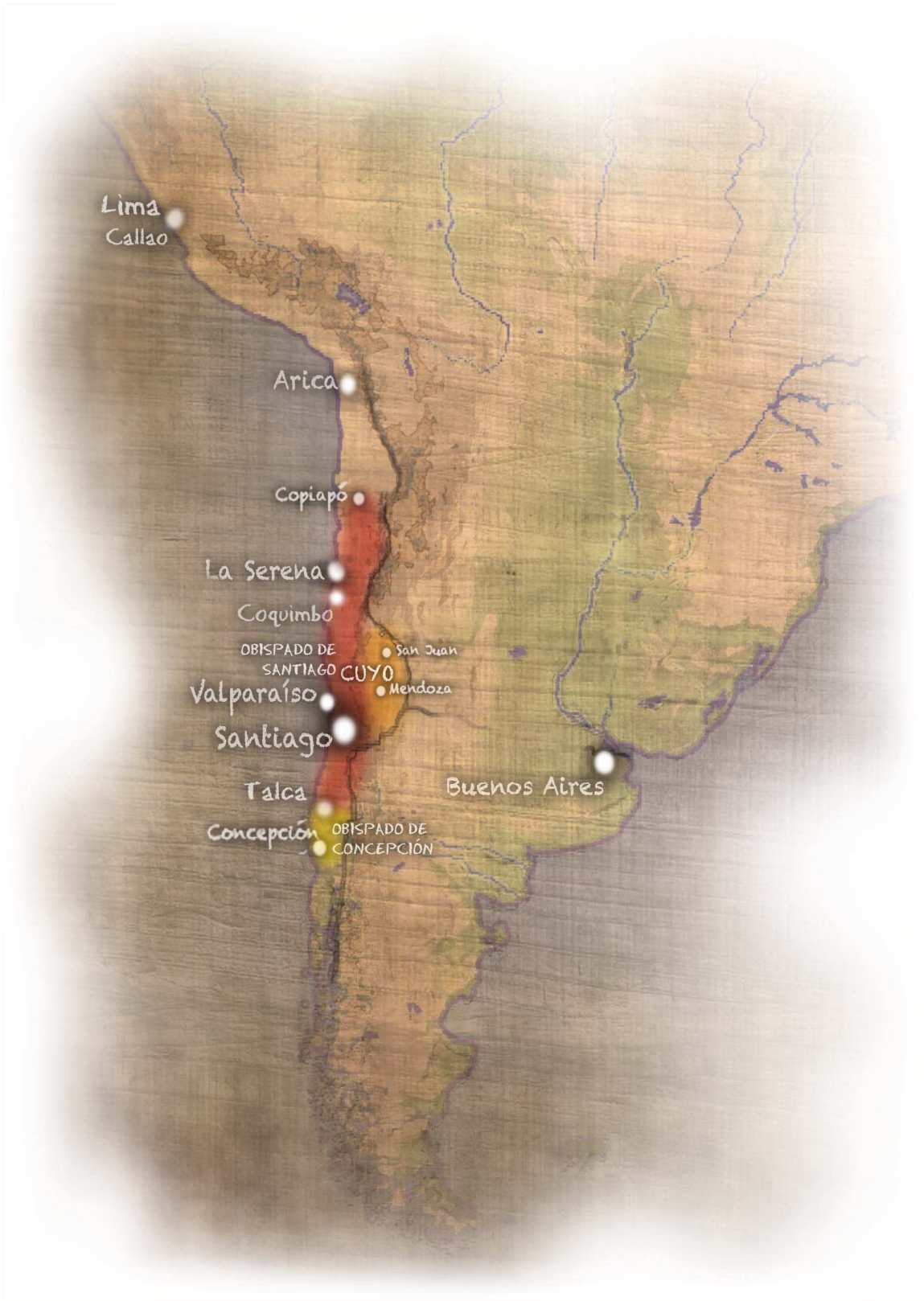
Propuesta comparativa desde el imaginario
historiográfico del siglo XIX.

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Presentado por:
Fernanda Del Río Ortiz

Dirigida por:
José Antonio Piqueras

Castellón de la Plana, noviembre 2013



Capitanía General de Chile, siglo XVIII

(Ilustración: Thomas Vuillaumier)

“Estaba entre aquellos españoles un negro esclavo de uno de ellos, con cuyo aspecto se espantaron mucho los bárbaros, por no haber visto jamás gesto de hombre de aquel color, y para probar si era postizo lo lavaron con agua muy caliente refregándolo con corazones de mazorcas de maíz, y haciendo otras diligencias para tornarlo blanco; pero como sobre lo negro no hay tintura, él quedó tan negro como su ventura, pues fue tal que lo trajo a manos de gente tan inhumana, que después de todo esto le dieron una muerte muy cruel”.

Mariño de Lobera, *Crónica del Reino de Chile*.

INDICE

Introducción	5
1.- Discurso histórico para una nación “moderna”: homogeneidad, blanqueamiento y civilización en el imaginario de las élites durante el siglo XIX	16
2.- “Pocos o nada”: la insignificancia numérica africana en el discurso de negación.....	35
3.- Comercio y esclavitud africana: sujetos de paso, historias pasajeras	52
4.- Traslados comerciales/trayectos vitales: el sujeto esclavo en la sociedad de Chile tardo-colonial.	73
Conclusión.....	94
Bibliografía.....	100

del otro”.⁴ Todo esto apunta en primer lugar a la solución de problemas como la superación de la pobreza en grupos discriminados y/o marginados a los cuales se les presentan oportunidades limitadas; pero también a un ámbito muchas veces olvidado como es el de los derechos culturales, vale decir, aquellos relativos a la lengua, la identidad, las creencias, etc. Asimismo, se destaca que en materia política “el derecho a la organización y a la participación política, *en un marco de reconocimiento y respeto a las identidades*, puede ser tan importante para las personas como los otros derechos [como trabajo, vivienda, etc.]”.⁵

No obstante, esto se ve dificultado en un país en el que un 67% de las personas se autoconsideraría “blanco”, como lo mostró la encuesta latinoamericana “Latinobarómetro” realizada en 2009, mientras que en países como México el 51% escogía la opción “mestizo” ante la misma pregunta, y un 80% reaccionaba de la misma forma en Ecuador,⁶ por mencionar algunos ejemplos. En concordancia con ello, según otro estudio realizado en Chile ese mismo año, un 58,2% de los encuestados no creía tener ancestros mapuche,⁷ desconociendo con ello también buena parte de la ascendencia indígena en el país. Pese a esto, los resultados de Latinobarómetro obtenidos en 2011 indicaban que de acuerdo a la percepción de los chilenos únicamente un 23% de la población sufre discriminación por motivos raciales, siendo éste el índice más bajo entre los países encuestados a nivel latinoamericano, lo que demuestra la falta de conocimiento y debate sobre estos problemas.⁸ Es decir, que temas como el mestizaje, la etnicidad, el reconocimiento o la discriminación por motivos raciales no son asuntos que preocupen a la ciudadanía del Chile actual, aceptando sin cuestionamientos la idea de su constitución “blanca”.

En ese sentido, creemos que la historiografía contemporánea tiene un rol que cumplir en el reconocimiento de las características mestizas de la sociedad chilena tanto a nivel físico como cultural, cualquiera sea el origen de éstas; y que, en consecuencia, debe hacerse cargo de una herencia africana que puede y debe ser reconocida hoy. A

⁴ Martín Hopenhayn et. al., “Los pueblos indígenas y afrodescendientes en el nuevo milenio”, Serie Políticas Sociales n° 118, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago de Chile, 2006, p. 8. Disponible en Internet desde <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4559.pdf>

⁵ *Idem*.

⁶ Encuesta *Latinobarómetro*, Santiago, 2009. Disponible en Internet desde <http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp> (última consulta 30-09-2013).

⁷ Medardo Aguirre y Marcela Castro, “Prejuicio y discriminación racial en Chile”, Centro de Estudios de Opinión Ciudadana, Talca, 2009, p. 3. Disponible en Internet desde http://www.ceoc.cl/pdf/Estudios_Opinion/2009/1109_racismo.pdf (última consulta 16-10-2013).

⁸ Encuesta *Latinobarómetro*, Santiago, 2011. Disponible en Internet desde <http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp> (última consulta 30-09-2013).

esta tarea pretendemos aportar a partir de un análisis que ponga en tensión los postulados historiográficos más frecuentes elaborados en el siglo XIX sobre la presencia/ausencia de población *afro* en Chile, con las condiciones sociales concretas desarrolladas en su territorio colonial.

Como se verá, propongo que una de las aristas en que tal problema está anclado corresponde al rol desempeñado por los relatos nacionales elaborados por los primeros historiadores chilenos a finales del siglo XIX, en los que se puede observar un *discurso* eminentemente excluyente en relación a tales sujetos, asentado en ideales de homogeneidad y aglutinamiento nacional concordantes con la organización política republicana post-independencia.

Para efectos de esta indagación, se entenderá la mencionada noción de *discurso* como el ordenamiento dado a un conjunto de enunciados que organizan las formas de conocimiento y enunciación a través de reglas prohibitivas, selectivas y/o excluyentes, las que de acuerdo a su alcance pueden llegar a actuar a nivel material. Es decir, que a través de su construcción y delimitación, los discursos contribuyen a generar una realidad delimitada de la misma forma y, con ello, un orden de cosas determinado al erigirse como verdad aceptada/aceptable.⁹

En el caso del discurso que estudiamos aquella verdad aceptada correspondería a los mitos socialmente extendidos respecto a la insignificancia o casi inexistencia de población africana y afrodescendiente en el territorio de la Capitanía General de Chile y, por lo tanto, del Chile republicano actual; así como a las características socialmente perjudiciales que frecuentemente se mencionan para referirse a “los pocos negros” cuya presencia se acepta. De este modo, consideramos que el discurso histórico desarrollado a fines del siglo XIX, y que alcanzó con notable éxito el siglo XX, ha tenido por resultado el posicionar a estos sujetos en un nivel *menor* en el discurso de *la historia*, otorgándoles con ello también un menor estatus en la sociedad; vales decir, en una posición subalterna.

El término “subalterno” aquí recogido deriva de las ideas de Ranajit Guha, entendiéndolo como aquella “denominación del atributo general de subordinación [...], ya sea que se esté expresando en términos de clase, casta, edad, género, ocupación

⁹ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992, p. 189; Michel Foucault, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Barcelona, 1999, p. 15.

o cualquier otra forma”, y surgida a partir de una “cultura que moldea esa condición”.¹⁰ No es, por lo tanto, una condición dada de antemano, sino que se trata de construcciones, valoraciones y exclusiones histórica y culturalmente constituidas.

Por ello, como se infiere de esta exposición, en nuestra investigación partimos del supuesto que la presencia de población de origen africano no tuvo en la sociedad colonial aquel grado minúsculo de relevancia que ha pretendido dársele. Postulamos, en cambio, que se trata sobre todo de un *imaginario* elaborado tras el inicio de la era republicana con importantes aporte de la historiografía de la época; entendiendo el concepto de imaginario como aquella “construcción simbólica mediante la cual una comunidad (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se define a sí misma”.¹¹ En este sentido, en el contexto del siglo XIX se habrían sentado las bases o *imágenes* que la sociedad del Chile republicano adoptaría en su autodefinición, vinculadas a los ideales de la sociedad occidental entendida y valorada como *blanca, moderna y civilizada*, en la cual la población negra no encajaba adecuadamente.

La contribución de la historiografía radicaría entonces en la generación del enlace necesario con el pasado para legitimar el discurso y el subsecuente orden de cosas en *aquel* presente, explicando estas condiciones en términos de continuidad social y ley natural en tanto cuentan con la “sanción de lo precedente” o de las cosas “tal y como se expresan en la historia”;¹² es decir, dando a pensar que las cosas siempre han sido así o, si no lo eran, mostrar que las condiciones del respectivo presente son mejores que las del pasado.

Estos son los elementos que identificamos como parte del “sentido común historiográfico” en el Chile actual, los cuales pese a haber sido gestados en un contexto político y social particular, aportaron multitud de nociones compartidas que la sociedad chilena tiene sobre su pasado hasta el día de hoy,¹³ entre las que se encuentra la exclusión del elemento africano como parte de su constitución mestiza.

¹⁰ Ranajit Guha, “Prefacio a los Estudios de la subalternidad. Escritos sobre la historia y la sociedad surasiática”, en Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (eds.) *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, Sefhis/Aruwiyri, La Paz, 1997, p. 23.

¹¹ Walter D. Mignolo, “La colonialidad a lo largo y a lo ancho. El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2003, p. 55.

¹² Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 8.

¹³ Sergio Grez, “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate”, en *Cuadernos de Historia*, número 24 (2005), p. 117.

El análisis de este problema a través del prisma de la historiografía decimonónica nos obliga, por otra parte, a remontarnos a la etapa previa a su surgimiento si se quiere establecer una comparativa crítica entre el discurso y el contexto histórico que éste pretendió describir y explicar. De ahí nuestro interés por el estudio del periodo tardo-colonial, venido de la necesidad de observar los mecanismos concretos a través de los cuales la esclavitud y la población afrodescendiente se desenvolvía antes de la instauración de la república, para comparar luego dichas condiciones con los postulados historiográficos más arraigados a nivel de imaginario histórico y evaluar así su validez.

Entre éstos postulados, convertidos hoy en lugares comunes, destaca la idea del limitado número de africanos ingresados en el país debido a un comercio empobrecido y lleno de obstáculos, sumado a la falta de necesidad de mano de obra africana o afrodescendiente (especialmente esclava) ante la abundancia de encomiendas indígenas y trabajadores mestizos (“libres”).¹⁴ Tales afirmaciones han prácticamente desmentido *a priori* su establecimiento en el Reino de Chile, tendiendo a destruir desde los cimientos las probabilidades de profundización sobre este tema. Por otra parte, se encuentran también férreas descalificaciones morales hacia estos sujetos, con las cuales se ha generado un rechazo que respalda esa imagen de “ausencia”, volviéndola *deseable* en el seno de una sociedad que hasta la actualidad prefiere pensarse como eminentemente “blanca”, aceptando incluso con ciertos límites las raíces indígenas, como se vio más arriba.

De ahí que las interrogantes que nos hemos planteado como directrices iniciales de este trabajo pongan en cuestión precisamente estos tópicos. Cuál era su densidad demográfica, de qué modo y en qué grado se ejercitaba el tráfico de esclavos hacia el territorio, qué valoración hacían de éstos los amos pertenecientes a las élites española y criolla, cuál era la actitud de los propios negros y sus descendientes respecto a su condición y lugar social, cómo se integra este grupo en el conjunto de la masa plebeya, y qué elementos de continuidad y cambio se pueden identificar sobre estos problemas a medida que transcurre el siglo. A partir de ahí, se ha establecido como eje de esta investigación la pregunta sobre ¿en qué medida coincide la situación de la presencia africana y afrodescendiente en Chile durante el siglo XVIII con el imaginario que tiende a su invisibilización en los discursos historiográficos de la centuria siguiente?

¹⁴ Es lo que se difunde en la educación escolar formal. Ver por ejemplo Francisco Frías Valenzuela, *Manual de historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1994*, ZIG-ZAG, Santiago, 1999, p. 104.

Postulamos que el imaginario histórico tendiente a obviar la presencia de estos sujetos en el país y en la matriz cultural de la *nación chilena*, se apoya sobre todo en determinadas características adoptadas por la sociedad y la institución esclavista a fines del siglo XVIII, más que a rasgos verdaderamente transversales o válidos para todo el periodo colonial chileno. Entre estas características peculiares se encontrarían ciertos cambios en los flujos comerciales del mercado regional (en el circuito Buenos Aires – Santiago – Lima), una mayor diversificación de las manifestaciones de la esclavitud africana, y la dispersión de los afrodescendientes en el territorio (ya sea desempeñando roles variados o como masa vagabunda), sumado a los procesos de mestizaje social, cultural y biológico; cuadro que pudo generar entre los grupos acomodados una mayor sensación de desorden o desorganización de la masa plebeya. En lo que respecta a la mano de obra africana, y especialmente forzada, todo esto daría cuenta entonces de una complejidad mucho mayor que lo pretendido por un esquema de tipo “sujeto negro = esclavo/dominado”; aunque muchas veces así se pretenda y funcione en la dimensión simbólica.

Tal dimensión ha sido construida en torno a una imagen de subordinación apoyada y profundizada “en el plano de la elaboración teórica”,¹⁵ ya que al no caber estos sujetos en los moldes de inteligibilidad establecidos para el discurso de la nación homogénea, organizada y ordenada, se habría desarrollado la imagen alternativa sobre la inutilidad, desorden o ausencia de la población de origen africano, dejándola de ese modo excluida o en el *pasado* del nuevo orden fundado sobre parámetros supuestamente “blancos”, “occidentales” y propios de la “civilización moderna”, desde los cuales se han establecido los límites de la autoidentificación nacional.

La valoración favorable de una construcción como aquella se puede ver además en explícitas declaraciones de parte de la intelectualidad local hasta el siglo XX. Así lo ejemplifica Francisco Antonio Encina, historiador chileno que indicaba textualmente hacia la década de 1940, que la supuesta desaparición de la *sangre negra* en el territorio “fue un gran bien para la raza chilena [ya que] Las manifestaciones intelectuales y morales de sus mestizos no fueron alentadoras”.¹⁶

Como justificación de dicha “desaparición”, ofrece argumentos como el que comparte con autores como el famoso historiador y político liberal decimonónico

¹⁵ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1989, p. 10.

¹⁶ Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile: desde la prehistoria hasta 1891*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1944, tomo III, p. 56.

Benjamín Vicuña Mackenna, quien indica que “Chile [...] debió a su clima la *ventura* de su ausencia”;¹⁷ algunos historiadores más recientes como Francisco Frías Valenzuela que ha indicado que “no se aclimataron en ninguna región del país y terminaron por desaparecer casi del todo a causa de la tuberculosis y del alcoholismo”;¹⁸ u otros que se han aventurado a la escritura como Augusto Pinochet, que afirmaba que “*Gracias* a las características del clima chileno la raza negra no se ha desarrollado”.¹⁹ De este modo, Chile habría sido para la población o *raza* africana “una vasija rota: por la vía de las neumonías y de la tuberculosis se eliminaba la que trasponía los Andes o llegaba por los puertos”.²⁰

En ideas como estas se ha respaldado buena parte del relato que la *historiografía oficial* ha cristalizado en los programas educativos y reproducido hasta la saciedad, resaltando la creencia en la particularidad de la nación chilena en el contexto hispanoamericano en lo que se refiere a *lo racial*, y entregando la imagen de homogeneidad que la naciente República requería para la preservación de un orden y progreso a salvo de los impredecibles impulsos e inclinaciones de la *plebe*, la *canallada*. Como parte de este intento de uniformidad (y pese a que con él se pretendía incluir a las castas en la nueva nación que -se suponía- avanzaba hacia objetivos comunes) el discurso oficial pretendió también la depuración de aquel grupo plebeyo, eliminando de sus entrañas las posibles *mezclas* con la población de origen africano, lo que se refleja en las ideas que niegan, por ejemplo, el mestizaje africano-indígena, sobre el cual se ha llegado a comentar la supuestamente “violenta repulsión que la mujer mapuche experimentó por él [hombre de origen africano]”.²¹

De ahí la importancia de esfuerzos más recientes por sacar a la luz este tema, apareciendo las primeras señas a mediados del siglo XX,²² aunque todavía sería necesario esperar varias décadas antes de se suscitara un interés más amplio como el

¹⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, “Historia de Valparaíso: crónica política, comercial i pintoresca de su ciudad i de su puerto, desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1536-1868”, tomo I, en *Obras Completas*, vol. III, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1936, p. 361 (cursivas propias).

¹⁸ Francisco Frías Valenzuela, *Manual de historia de Chile...*, p. 104.

¹⁹ Augusto Pinochet, *Síntesis geográfica de Chile*, Santiago, s.n., 1963, p. 59 (cursivas propias). Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile...*, tomo V, p. 165.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Ibid.*, p. 56.

²² Ver Guillermo Feliú Cruz, *La abolición de la Esclavitud en Chile*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1942; Gonzalo Vial Correa, *El africano en el Reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico*, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1957; Rolando Mellafe, *La Introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1959.

desarrollado a lo largo de la última década.²³ Gracias a estos intentos de profundización hoy se estudia más sistemáticamente el lugar de la población africana y afroestizada en la sociedad colonial desde perspectivas tan diversas como la historia social, cultural o de género, por mencionar sólo algunos.²⁴ No obstante, sobre la preocupación que impulsa este trabajo consideramos que el camino por recorrer es todavía largo en lo que se refiere al último siglo colonial (así como de los inicios de la era republicana), en tanto se trataría de un periodo clave en el proceso de construcción de la imagen que contemporáneamente se tiene de los sujetos en cuestión.

Por tanto, este trabajo busca contribuir a la tarea de dimensionar y poner en valor cualitativamente la presencia africana en Chile en función de este contexto social y económico particular, eludiendo la idea simplificada y tautológica de que en Chile no hay “negros” porque no fueron nunca verdaderamente significativos en el territorio.

Pese a que mucho se ha dicho sobre el rol secundario de la Capitanía General de Chile como plaza esclavista, y a que mucho se ha argüido también sobre su economía limitada y dependiente (especialmente respecto al Perú);²⁵ esto no resta pertinencia a la necesidad de observar la situación de la mano de obra esclava en esta zona en particular,

²³ Destaca el esfuerzo de Celia Cussen y el seminario permanente sobre “Africanos y afrodescendientes en América” que dirige en la Universidad de Chile. Sobre la revisión del problema de los africanos y afrodescendientes en Chile ver Celia Cussen, “El paso de los negros por la historia de Chile”, en *Cuadernos de Historia*, número 25 (2006), pp. 45 – 58; Cussen, Celia (ed.), *Huellas de África en América: Perspectivas para Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2009.

²⁴ Desde una perspectiva social se encuentran estudios interesantes sobre la interacción entre castas en Arturo Grubessich, “Esclavitud en Chile durante el siglo XVIII: El matrimonio como una forma de integración social”, en *Revista de Historia*, año 2, volumen 2 (1992), pp. 115 – 128. Las categorías raciales también han sido abordadas en los últimos años como elemento involucrado en la movilidad social del grupo esclavo, así como construcción discursiva desde la perspectiva de la historia cultural. Jean-Paul Zúñiga, “‘Morena me llaman...’. Exclusión e integración de los Afroamericanos en Hispanoamérica: el ejemplo de algunas regiones del antiguo Virreinato del Perú (siglos XVI-XVIII)”, en Berta Ares Queija y Alessandro Stella (Coord.), *Negros, Mulatos y Zambaigos: derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2000, pp. 105-122; Carolina González, “En busca de la libertad: la petición judicial como estrategia política. El caso de las esclavas negras (1750-1823)”, en Tomás Cornejo y Carolina González (Eds.), *Justicia, poder y sociedad en Chile: recorridos históricos*, Editorial Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2007, pp. 57-83; Claudio Ogass Bilbao, “Por mi precio o mi buen comportamiento: oportunidades y estrategias de manumisión de los esclavos negros y mulatos en Santiago de Chile, 1698 – 1750”, en *Historia*, volumen 42, número 1 (2009), pp.141-184; Verónica Undurraga, “Españoles oscuros y mulatos blancos: identidades múltiples y disfraces del color en el ocaso de la Colonia chilena. 1778-1820”, en Rafael Gaune y Martín Lara (coord.), *Historia del racismo y discriminación en Chile*, Uq-Bar, Santiago de Chile, 2010, pp. 345-373. Sobre la perspectiva de género, quien ha abordado el tema con mayor atención es la historiadora Rosa Soto Lira. Rosa Soto, “Matrimonio y sexualidad de las mujeres negras en la Colonia”, en *Monografías Nomadías*, número 1 (1999), pp. 61-70; “Negras esclavas. Las otras mujeres de la colonia”, en *Proposiciones*, número 21 (1992) pp. 36-49; *Esclavas Negras en Chile Colonial*, Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile, 2011.

²⁵ Álvaro de Souza Gomes Neto, “Buenos Aires e o comercio de escravos: o traslado a outras praças da América espanhola”, 2001, pp. 8 – 9. Disponible en Internet desde <http://hablemosdehistoria.com/el-comercio-de-esclavos-en-buenos-aires/>

y revisar su descendencia, legado y presencia en la sociedad chilena colonial, para contribuir con ello a comprender la problemática arrastrada hasta hoy. Se espera que este análisis sirva para profundizar en el problema de los sujetos víctimas de la diáspora africana en áreas consideradas *periféricas*, utilizando Chile como sólo uno de los muchos ejemplos de zonas con características similares que hasta ahora han sido escasamente estudiadas. Es importante insistir en esta puesta en valor, pues puede llevarnos a develar elementos descartados *a priori* ahí donde no se desarrolló una economía propiamente esclavista.

Finalmente, por muy reducida que fuera su presencia o influencia, se debe recordar que se trata de sujetos reales, personas que -siendo muchos o pocos- vivieron la esclavitud directamente o a través de su ascendencia, y que se desarrollaron de acuerdo a las dinámicas socio-raciales de dicho sistema durante gran parte o la totalidad de su vida. Por tanto, para el caso de las sociedades *con* esclavos, la legitimidad de su estudio no debiera ser reducida a un problema de número. Se trata, en definitiva, de alzar la voz desde un grupo y sistema social cuya historia ha sido –como tantas otras– considerada *menor*.²⁶

La aproximación a estos problemas ha sido realizada a través del análisis de algunas obras representativas de la historiografía decimonónica, y su contraste con documentos originales de la época colonial preservados en el Archivo Histórico Nacional de Chile y el Archivo General de la Nación Argentina, principalmente.

En el Archivo Histórico Nacional de Chile se ha consultado de manera intensiva sólo el fondo “Capitanía General”, el cual conserva documentación de gran diversidad siendo posible encontrar desde bandos derivados de las autoridades locales, hasta reales cédulas; causas presentadas al cabildo, o tramitaciones judiciales llevadas por la Real Audiencia; comunicaciones entre autoridades de diferentes gobernaciones; escrituras de compra y venta de esclavos y despachos para su traslado; así como comparecencias tanto de sujetos pertenecientes a la clase poseedora como a la plebe, españoles y criollos tanto como a las castas mestizas. Respecto a los sujetos involucrados, nos encontramos con documentos emanados de gobernadores, fiscales, escribanos, comerciantes, amos o los mismos esclavos.

Por la delimitación geográfica de esta investigación, los documentos consultados en Buenos Aires, por su parte, dicen relación primordialmente con el Asiento de Negros

²⁶ Dipesh Chakrabarty, “Historia de las minorías, pasados subalternos”, en *Historia y grafía*, UIA, número 12 (1999), pp. 87 – 111.

cedido por España a Inglaterra por el periodo 1713-1743, además de registros de comercio y bandos sobre el tema en aquella plaza portuaria; conservando siempre como interés primordial las redes y vínculos existentes entre dicho contexto y la Capitanía General de Chile. La relación entre ambos puede ser observada en esta documentación a través de las dinámicas e intenciones de los comerciantes de pequeña y mediana escala, los márgenes establecidos para estos intercambios en la ley y en la práctica, o las apreciaciones de las autoridades locales sobre el funcionamiento de las actividades vinculadas al tráfico intercordillerano de esclavos.

Por su parte, la selección de los historiadores escogidos para esta labor ha estado basada, primero, en el carácter de sus trabajos, privilegiando las historias generales y aquellas alusivas a aspectos sociales. En segundo lugar, se ha considerado el relieve y trascendencia alcanzado por los autores hasta hoy, el cual ha sido evaluado según la frecuencia con que son citados y recurridos por historiadores de influencia desde mediados del siglo pasado y hasta la actualidad, vinculados estos últimos a diferentes tendencias y posturas teóricas y políticas.

A partir de los criterios mencionados, esta investigación y el análisis derivado ella están basados en la “Historia crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días (1541 – 1868)”²⁷ y la “Historia de Valparaíso”²⁸, de Benjamín Vicuña Mackenna, las “Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial”²⁹, de José Victorino Lastarria, y la “Historia general de Chile”,³⁰ de Diego Barros Arana; constituyendo particularmente ésta última un elemento central, dada la magnitud de la obra y la mayor información que entrega sobre el tema.

El objetivo ha sido, en última instancia, dar una vista panorámica a la situación de la esclavitud africana y los afrodescendientes durante el último siglo del periodo colonial chileno a través de este análisis bibliográfico-documental, para romper desde ahí con las arraigadas ideas de los discursos oficiales que han negado su existencia o le han restado relevancia durante los siglos posteriores.

²⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días (1541 – 1868)*, II tomos, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1869.

²⁸ Benjamín Vicuña Mackenna, “Historia de Valparaíso...”.

²⁹ José Victorino Lastarria, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial*, Imprenta del Siglo, Santiago de Chile, 1844.

³⁰ Diego Barros Arana *Historia general de Chile*, tomos VI – XVI, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1886 – 1902; tomos I - V, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1999.

La exposición de este análisis comenzará por definir la historiografía decimonónica en sus características, construcciones y objetivos, para pasar luego a analizar y contrastar sus afirmaciones sobre la población de origen africano con la situación de la misma en el contexto particular del siglo XVIII. Dicho contraste se presentará resaltando los principales tópicos y estereotipos identificados en el discurso historiográfico en cuestión, yendo de lo general a lo particular y siguiendo un orden preferentemente cronológico siempre que ha sido posible.

En primer lugar, se abordará el problema demográfico relativo al cuestionamiento y minimización constante del número de afrodescendientes en la Capitanía General de Chile, para pasar luego a revisar los rasgos y el desarrollo del tráfico esclavista en el extremo sur americano y sus efectos en el Reino de Chile. Por último, se presentará un examen de tipo más cualitativo que nos permita problematizar y comprender desde su complejidad el funcionamiento social interno a nivel de las castas y la sociedad chilena tardo-colonial en general. Esta última esfera incluirá un análisis de la demanda o requerimiento de esclavos y sus características, las manifestaciones de lo que se ha entendido como indisciplina plebeya y, finalmente, las formas de interacción, integración y dispersión social de la población afrodescendiente.

Dado el alcance todavía limitado de este trabajo, no se ambiciona abarcar ni resolver la problemática planteada en su totalidad, sino más bien, y sobre todo, establecer nuevas preguntas y enfoques de análisis que sirvan como propuesta *desde y para Chile -y Latinoamérica-*, que contribuyan al avance en al menos parte de los conflictos que le plantea su carácter innegablemente multicultural.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, el problema de la presencia de población africana y afrodescendiente en Chile, el cual se extiende hasta la actualidad, tiene que ver en gran medida con la *percepción* de su (in)existencia, tema en el cual la historiografía y la educación formal que la sociabiliza tiene una importante cuota de responsabilidad en la medida que se ha dedicado a minimizar su paso por el territorio chileno durante la mayor parte del periodo colonial.

Un clima demasiado frío para la “sangre negra”, una economía agrícola de pequeño alcance que no los requería, o un poder adquisitivo reducido como rasgo inmanente de la Capitanía General de Chile, han servido desde el siglo XIX como argumentos para afirmar y establecer su ausencia como algo cierto; además de aceptable y esperable en tanto sus “costumbres” -cuando se pudieron ver manifestadas en “unos pocos negros”- habrían dado muestras de poca civilización.

De acuerdo a lo que hemos revisado, en cambio, se puede ver que en efecto la población de origen africano arribó al Reino de Chile en cantidades importantes, aunque variables, a lo largo de todo el siglo XVIII; y que la justificación detrás de estos traslados no siempre estuvo vinculada a la demanda peruana. Con esto no se busca negar el comercio con el Perú, dado que aquella zona fue efectivamente un destino habitual de la trata negrera interindiana en el extremo sur del continente. Sin embargo, queremos insistir en que esta ruta de intercambios debe ser estudiada más a fondo, revisando sus flujos e intensidad en el tiempo a fin de establecer una tendencia que verdaderamente constituya un aporte a la comprensión del funcionamiento comercial en el que se sitúan estos despachos, las razones a las que respondían, y las condiciones en las eran posibles.

Hemos indicado aquí algunos de los obstáculos presentes entre 1730 – 1760 y el aumento de traslados al Perú expresados a inicios de esta última década, vinculándose ambos a las condiciones del comercio hispanoamericano a nivel más general. Esto evidencia el carácter oscilante de los traslados de esclavos entre Valparaíso y el Callao, permitiendo afirmar la inexactitud de las afirmaciones de los historiadores decimonónicos estudiados, dada principalmente por la falta de precisión respecto a los marcos temporales a los que se refieren. De este modo, si bien es posible considerar que el mercado peruano fuera abastecido con esclavos llevados desde Chile en determinados

periodos, no se puede establecer, por el contrario, que fuera ese el único rol de la Capitanía General en lo que a esclavitud africana se refiere, ni tampoco que aquello se diera de modo inmutable a todo lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Por el contrario, hemos dicho que las facilidades para emprender el comercio de esclavos en esa dirección no siempre estuvieron abiertas, además de que el aumento de la población afrodescendiente en las principales ciudades del territorio da cuenta del probable establecimiento de muchos de ellos en la zona y su participación constante en el proceso de mestizaje característico del contexto colonial.

Así lo refleja el proceso progresivo de “mulatización”, el que a su vez nos ha obligado –y seguirá obligando en el futuro- a la observación detenida del problema de las categorías raciales (generalmente inexactas) recurridas en la época. Se trata de clasificaciones cada vez más difíciles de establecer a medida que las relaciones interétnicas aumentan avanzando en la época colonial, lo que permite inferir que probablemente muchos individuos de ascendencia africana no hayan sido registrados como tales, y que por tanto el conjunto de sujetos negros, mulatos, pardos, zambos, morenos, etc. pudo ser aún mayor.

Sin embargo, y por el contrario, tras esta dificultad para la cuantificación de la población de origen africano se han resguardado también quienes han negado su presencia, razón por la cual dentro del marco de posibilidades de esta investigación hemos querido dejar constancia de esta problemática, señalar lineamientos para la continuación de su estudio, y establecer al menos que, en efecto, estuvieron presentes y que su número era más significativo de lo que muchas veces se cree.

Pese a que se cuenta con una pequeña diversidad de registros propiamente demográficos, aquellos disponibles hasta hoy señalan una población afro que hace notar su presencia en el contexto colonial, marcando índices nada despreciables a lo largo de todo el siglo XVIII. Más todavía, hemos observado que dicha curva de población se mantiene en franco aumento durante todo ese periodo, siendo posible ver prolongada esa tendencia incluso hasta principios del siglo XIX.

Sobre este tema se debe dejar claro que el incremento de la población africana y afrodescendiente que hemos planteado en contraste con el descenso de la población indígena, no tiene por objetivo establecer ni remotamente que hubiera más africanos que población autóctona, ni que los primeros llegaran a reemplazar a los segundos como mano de obra. Lo que se ha buscado, es sobre todo identificar y afirmar que las tendencias demográficas de la época están cargadas de una complejidad mucho mayor

de lo que se ha representado en la clasificación más extendida de la sociedad colonial, supuestamente constituida por españoles, mestizos e indios.

Es cierto que sobre este tema es todavía necesario profundizar y contextualizar con mayor precisión los datos cuantitativos con los que contamos. La naturaleza de los distintos documentos requiere ser analizada en mayor detalle, y así también el área a la que éstos se refieren, pues no es lo mismo hablar de registros eclesiásticos que de censos, como tampoco se puede trabajar del mismo modo con la información recabada sobre áreas urbanas y rurales; pues cada caso presenta limitaciones que sólo pueden ser reducidas por medio del cruce y contraste de diferentes clases de “fuentes”.

Así por ejemplo, sabemos que los registros parroquiales no alcanzan a dar una idea completa de la población ya que no todos los individuos recibían los sacramentos, y menos aún en zonas alejadas de las ciudades en las que no había parroquias o representantes religiosos establecidos permanentemente. Los mismos vacíos se presentan en los censos, pues en el caso de aquellos consultado para este trabajo se tiene presente que, por la época en la que fueron realizados, estuvieron también imposibilitados de abarcar a una fracción importante de la población. Esto se da, por un lado, por las dificultades técnicas de la administración y las demarcaciones territoriales poco claras en las que se sobreponían divisiones y competencias políticas y eclesiásticas, cuyos datos no siempre coinciden ni en la cuantificación ni en el modo de registrar a los sujetos, como se ha visto respecto al problema de las clasificaciones raciales.

A ello se debe sumar la constante movilidad de la población, la que hacía difícil un resultado acabado pues todavía en fecha tan tardía como la segunda mitad del siglo XIX los funcionarios manifestaban la imposibilidad de llegar a “los lugares montañosos ni a los puntos distantes de los centros de población”, y las dificultades para registrar a “arrieros, carreteros, etc. que no tienen un domicilio i [sic] alojan a campo raso”,¹ o a los trabajadores de los minerales de la cordillera y el desierto atacameño, por mencionar algunos. Por último, no se puede dejar de lado los sujetos que evitaban ser empadronados intencionadamente, sobre los cuales también se deja testimonio hasta los primeros censos republicanos indicando que se encontraban con muchas casas cerradas, y que sus habitantes se fugaban a los campos con el objetivo de evadir el registro.²

¹ Santiago Lindsay, *Censo general...*, p. III.

² *Idem.*

Con esto en mente sabemos que los datos disponibles están incompletos y que es posible que la población afrodescendiente fuera mayor de lo que hemos podido establecer. Además, se puede apreciar que los estudios de población de la época se registran mayormente los habitantes de las ciudades, quedando fuera un número importante de individuos que residían y se desempeñaban en los campos, representando éstos una amplia fracción de la masa plebeya en cuya relación la población afrodescendiente no ha sido todavía suficientemente estudiada.

En este sentido, queremos señalar también la importancia de emprender estudios sobre la presencia y desenvolvimiento de la población de origen africano entre la “masa plebeya” dispersa, tales como los vagabundos o el crecido grupo peonal en auge desde fines del siglo XVIII. En esa dirección hemos aspirado a aportar con nuestra aproximación a las estrategias de movilidad, fuga y “emancipación” de los esclavos africanos, planteando vías posibles de integración de estos sujetos en esferas más variadas que la esclavitud doméstica o urbana en general, que es lo que hasta ahora se ha estudiado con más atención.

Así también, resulta interesante la observación y análisis del cimarronaje, a partir del cual hemos podido apreciar que, incluso desde prácticas que pueden ser consideradas como actos de rebeldía contra el sistema de trabajo al que estaban vinculados, entre quienes huían se muestra la propensión a buscar luego nuevas ocupaciones, y en varias ocasiones incluso nuevos amos. Esto nos remite a estrategias de interacción e integración social que se mueven sobre los límites de lo permitido, sin llegar a contrariarlo; contradiciendo, en cambio, las afirmaciones presentes en la historiografía decimonónica respecto a su indisciplina y, especialmente, su ociosidad o inclinación por conductas delictivas o “bárbaras”.

Por otra parte, hemos visto evidenciada la posibilidad y capacidad de los esclavos para usar a su favor ciertos elementos de los usos establecidos. Esto se puede ver, por ejemplo, en la utilización de las denominaciones raciales y sociales con las que se clasificaba la sociedad de castas colonial. En el periodo estudiado el cambio de categoría aparece como una posibilidad incluso para los esclavos, los que por la vía de la manumisión podían ver modificado su estatus. Esto mismo hemos observado, por su parte, en casos en que la evasión de su cautiverio se dio fuera del marco del derecho, ocasiones en las que además de cambiar de ocupación, y cuando por motivos de fuga así se requería, llegaron a cambiar incluso de nombre; mudando por completo de identidad. Sobre esto, pensamos que el desarrollo de identidades maleables, manifestadas en

algunos de los casos que hemos revisado, pudo contribuir a la impresión de desorden y el ambiente de desconfianza que ha servido para validar los prejuicios transmitidos respecto a sus malas costumbres.

La omisión de todos estos elementos ha hecho posible hasta hoy la transmisión de una idea simplificada respecto a la esclavitud y la presencia africana en el territorio colonial de Chile, de lo cual se deriva la negación de su presencia o, cuando menos, la irrelevancia de considerarla en el Chile actual. Esto se ve acentuado por las menciones aisladas y generalmente peyorativas que sobre ellos se hace al referirse a la Colonia, las que por otro lado se convierten en franco silencio al alcanzar el periodo republicano, llegando hasta nosotros la idea incuestionable de nuestra condición sólo medianamente mestiza y eminentemente blanqueada y homogénea.

Lamentablemente, esto ha repercutido en una ignorancia generalizada respecto al tema, la que hoy obstaculiza el reconocimiento demandado por los afrodescendientes presentes en el país. Esto se observa en la reacción del director del Instituto Nacional de Estadística (INE) cuando se le planteaba la necesidad de incluir la variable afrodescendiente en el último censo realizado en 2012, a lo que respondió: “¿Qué buscan ustedes al querer ser incluidos en el censo nacional?”.³ Tener que explicar a un directivo de este tipo la importancia de la información estadística oficial para la generación de políticas públicas no debiese ser necesario, y expresa la falta de conocimiento y preocupación que la sociedad chilena en general manifiesta por problemas vinculados al reconocimiento y los conflictos étnicos.

Por otra parte, no sólo las demandas actuales de estos grupos nos dejan ver su presencia y legado en Chile, lo que se hace evidente desde la Colonia y cuyo alcance ha llegado hasta la actualidad. El “Casamiento de negros” sobre el que cantara Violeta Parra, la “zamacueca” –danza de origen africano presuntamente llegada a Chile desde Perú a principios del siglo XIX-⁴ hoy erigida en baile nacional con el nombre de “cueca”, o el apodo de “negro curiche” utilizado hoy en día para denominar a las personas de piel particularmente morena y que no es otra cosa que decir “negro” dos veces, en español y mapudungún (curi= negro; che= hombre); dan cuenta también de la presencia africana en la cultura chilena.

³ Esto se encuentra en la descripción que de dicha reunión hiciera uno de los representantes de la Organización Lumbanga, presente en la negociación. Disponible en Internet desde <http://afrochileno.blogspot.be/> (última consulta 30-10-2013).

⁴ Maximiliano Salinas, “¡Toquen flautas y tambores!: una historia social de la música desde las culturas populares en Chile, siglos XVI-XX”, en *Revista musical chilena*, volumen 54, número 193 (2000), p. 68.

Por tales motivos, hemos querido mostrar con esta indagación las contradicciones evidentes que se manifiestan entre los dichos de la historiografía decimonónica, y las condiciones sociales concretas de la población de origen africano en el Chile tardo-colonial; para contribuir desde ahí a comprender de mejor manera los componentes étnicos hoy presentes en el país en un marco de reconocimiento y respeto.

Reiteramos lo dicho desde el principio respecto a la perspectiva con la que hemos pretendido estudiar la producción historiográfica del siglo XIX, la cual consideramos enmarcada en un contexto particular de construcción de una identidad compacta y apropiada –de acuerdo a los parámetros de la época- para un nuevo conglomerado nacional, basada principalmente en aspiraciones de igualdad y unidad requeridas por la organización republicana. La crítica aquí establecida se relaciona más bien, y sobre todo, con la necesidad de replantearnos estos problemas, orientándonos a cumplir con el rol que según nuestra concepción corresponde a la disciplina historiográfica: el de contribuir a la resolución de problemas en el presente y entregar herramientas para la acción y el cambio social hoy y en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS

Alianza Afrochilena

<http://afrochileno.blogspot.com.es/search?updated-min=2011-01-01T00:00:00-03:00&updated-max=2012-01-01T00:00:00-03:00&max-results=1>

Archivo Arzobispado de Santiago (AASC), Parroquia El Sagrario, Libro 27 de Bautismos (castas), 1782 – 1792.

Archivo Arzobispado de Santiago (AASC), Parroquia El Sagrario, Libro 29 de Bautismos (Castas), 1792 – 1803.

Archivo Arzobispado de Santiago (AASC), Parroquia El Sagrario, Libro 31 de Bautismos (castas), 1803 – 1809.

Archivo General de la Nación Argentina (AGNA), División Colonia - Sección Asiento de Negros, 27 - 2 - 2 y 27 - 4 - 2.

Archivo General de la Nación Argentina (AGNA), División Colonia - Sección Comercio, 24 - 7 - 8.

Archivo General de la Nación Argentina (AGNA), División Colonia - Sección Gobierno, 28 - 9 - 2.

Archivo General de la Nación Argentina (AGNA), División Colonia - Sección Padrones de Esclavos, 18 - 8 - 11.

Archivo Histórico Nacional de Chile (AHNC), Fondo Capitanía General (CG), 1.069 volúmenes, 1701 – 1799.

Congreso Nacional de Chile, Boletín N° 6655-17, “Establece el reconocimiento de la etnia afrodescendiente en Chile”. Disponible en Internet desde http://www.camara.cl/pley/pley_detalle.aspx?prmID=7050&prmBL=6655-17

Encuesta *Latinobarómetro*, Santiago, 2009. Disponible desde Internet en:

<http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp>

Encuesta *Latinobarómetro*, Santiago, 2011. Disponible desde Internet en:

<http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp>

O’Higgins, Bernardo, Decreto que establece la “Fórmula para la individualización en documentos de los naturales de Chile”, publicado en *Gaceta Ministerial de Chile*, 20 de junio de 1818. Disponible en Internet desde

<http://www.auroradechile.cl/newtenberg/681/article-2537.html>

Portales, Diego, “Carta a Fernando Urízar Garfias”, 1 de abril de 1837. Disponible en Internet desde

[http://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Diego_Portales_a_Fernando_Ur%C3%ADzar_Garfias_\(1_de_abril_de_1837\)](http://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Diego_Portales_a_Fernando_Ur%C3%ADzar_Garfias_(1_de_abril_de_1837))

Urizar Garfias, Fernando, *Repertorio Chileno*, Imprenta Araucana, Santiago de Chile, 1835.

BIBLIOGRAFÍA DOCUMENTAL

Aguirre, Medardo y Castro, Marcela, “Prejuicio y discriminación racial en Chile”, Centro de Estudios de Opinión Ciudadana, Talca, 2009.

Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, tomos VI – XVI, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1886 – 1902.

Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, tomos I - V, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1999.

Del Cantillo, Alejandro, *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón desde el año de 1700 hasta el día*, Imprenta de Alegría y Charlain, Madrid, 1843.

Egaña, Rodrigo, *Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*, editado por el Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas, Santiago de Chile, 2008.

Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile: desde la prehistoria hasta 1891*, tomo III, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1944.

Frías Valenzuela, Francisco, *Manual de historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1994*, ZIG-ZAG, Santiago de Chile, 1999.

Hopenhayn, Martín et. al., “Los pueblos indígenas y afrodescendientes en el nuevo milenio”. Serie Políticas Sociales n° 118, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago de Chile, 2006. Disponible desde Internet en: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4559.pdf>

Lastarria, José Victorino, *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*, Imprenta del Siglo, Santiago de Chile, 1844.

Lindsay, Santiago, *Censo jeneral de la República de Chile. Levantado el 19 de abril de 1865*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1866.

Muñoz, Juan Bautista, *Historia del Nuevo Mundo*, tomo I, Madrid, 1793.

Pinochet, Augusto, *Síntesis geográfica de Chile*, s.n., Santiago de Chile, 1963.

Silva Castro, Raúl, *Censo de 1813. Levantado por Don Juan Egaña de orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Pérez, Infante y Eyzaguirre*, Imprenta Chile, Santiago de Chile, 1953.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia crítica y social de Santiago desde su fundación hasta nuestros días (1541 – 1868)*, II tomos, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1869.

Vicuña Mackenna, Benjamín, “Historia de Valparaíso: crónica política, comercial i pintoresca de su ciudad i de su puerto, desde su descubrimiento hasta nuestros días,

1536-1868”, II tomos, en *Obras Completas*, vol. III, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1936.

Villalobos, Sergio, *Historia de Chile*, 3º año de Enseñanza Media, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1983.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

Anderson, M.S., *La Europa del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1968.

Araya, Alejandra, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*, LOM-DIBAM, Santiago de Chile, 1999.

Arre Marfull, Montserrat, “Comercio de esclavos: mulatos criollos en Coquimbo o circulación de esclavos de ‘reproducción’ local, siglos XVIII-XIX. Una propuesta de investigación”, en *Cuadernos de Historia*, número 35 (2011), pp. 61 – 91.

Baéz, Cristián, *Lumbanga: Memorias orales de la cultura afrochilena*, Imprenta Herco, Arica, 2010.

Bennassar, Bartolomé, *La América española y la América portuguesa, siglos XVI – XVIII*, Akal, Madrid, 1987.

Carmagnani, Marcelo y Klein, Herbert, “Demografía Histórica: La población del Obispado de Santiago. 1777-1778”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, número 72 (1965), pp. 57 – 73.

Chakrabarty, Dipesh, “Historia de las minorías, pasados subalternos”, en *Historia y grafía, UIA*, número 12 (1999), pp. 87 – 111.

Colmenares, Germán, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago de Chile, 2006.

Contreras, María Teresa, “Raza y etnicidad en Chile colonial. Castas africanas en Valparaíso, 1770 – 1820”, en *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Afrolatinoamericanos*, Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA), 29 y 30 de Septiembre de 2010, Instituto “Dr. Emilio Ravignani”, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Cussen, Celia, “El paso de los negros por la historia de Chile”, en *Cuadernos de Historia*, número 25 (2006), pp. 45 – 58.

Cussen, Celia (ed.), *Huellas de África en América: Perspectivas para Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2009.

De Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2000.

- Ercilla y Zúñiga, Alonso de, *La Araucana*, Cátedra, Madrid, 1993.
- Feliú Cruz, Guillermo, *La abolición de la Esclavitud en Chile*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1942.
- Fieldhouse, David K., *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Barcelona, 1999.
- Gallardo, Viviana, “Héroes indómitos, bárbaros y ciudadanos chilenos: el discurso sobre el indio en la construcción de la identidad nacional”, en *Revista de Historia Indígena*, número 5 (2001), pp. 119 - 134.
- Gay, Claudio, *Historia física y política de Chile: Agricultura*, tomo II, Museo de Historia Natural, Santiago de Chile, 1962-1965.
- Gomes Neto, Álvaro de Souza, “Buenos Aires e o comercio de escravos: o traslado a outras praças da América espanhola”. Disponible en Internet desde <http://hablemosdehistoria.com/el-comercio-de-esclavos-en-buenos-aires/>
- Góngora, Mario, *Origen de los inquilinos de Chile central*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960.
- González, Carolina, “En busca de la libertad: la petición judicial como estrategia política. El caso de las esclavas negras (1750-1823)”, en Cornejo, Tomás y González, Carolina (Eds.), *Justicia, poder y sociedad en Chile: recorridos históricos*, Editorial Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2007, pp. 57-83.
- Gramsci, Antonio, “Al margen de la historia (Historia de los grupos sociales subalternos)”, en *Cuadernos de la cárcel 25*, México D.F. Era, 1981, pp. 178 – 183.
- Grez, Sergio, “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate”, en *Cuadernos de Historia* número 24 (2005), pp. 107 – 121.
- Grubessich, Arturo, “Esclavitud en Chile durante el siglo XVIII: El matrimonio como una forma de integración social”, en *Revista de Historia*, Año 2, volumen 2 (1992), pp. 115 – 128.
- Guha, Ranajit, “Prefacio a los Estudios de la subalternidad. Escritos sobre la historia y la sociedad surasiática”, en Rivera Cusicanqui, Silvia y Rossana Barragán (eds.) *Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, Sepsis/Aruwiyri, La Paz, 1997.
- Guha, Ranajit, “La prosa de la contrainsurgencia”. En *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 43 – 93.
- Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence (Editores), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002..
- Kellenbenz, Hermann, *El desarrollo económico de la Europa continental (1500 – 1750)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2001.

- Lucena Salmoral, Manuel. *Rivalidad colonial y equilibrio europeo. Siglos XVII – XVIII*, Síntesis, Madrid, 1999.
- Mellafe, Rolando, *La Introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1959.
- Mellafe, Rolando, *La esclavitud en Hispanoamérica*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.
- Mignolo, Walter, *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid, 2003.
- Ogass Bilbao, Claudio, “Por mi precio o mi buen comportamiento: oportunidades y estrategias de manumisión de los esclavos negros y mulatos en Santiago de Chile, 1698 – 1750”, en *Historia*, volumen 42, número 1 (2009), pp.141-184.
- Olivero, Sandra, “El comercio ilícito en el Río de la Plata: El pago de la costa en el siglo XVIII”. En *Temas Americanistas*, número 18 (2005), pp. 55-69.
- Piqueras, José Antonio, *La esclavitud en las Españas. Un lazo transatlántico*, Catarata, Madrid, 2011.
- Poloni-Simard, Jacques, “Redes y mestizaje. Propuestas para el análisis de la sociedad colonial”, en Boccara, Guillaume y Galindo, Silvia, *Lógica mestiza en América*, Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, 1999, pp. 113 – 138.
- Rojó, Grínor, *Diez tesis sobre la crítica*, LOM, Santiago de Chile, 2001.
- Salazar, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1989.
- Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Santiago, LOM, 2003.
- Salinas, Maximiliano, “¡Toquen flautas y tambores!: una historia social de la música desde las culturas populares en Chile, siglos XVI-XX”, en *Revista musical chilena*, volumen 54, número 193 (2000), pp. 45 – 86.
- San Martín, William, “Colores oscuros y estatus confusos. El problema de la definición de categorías étnicas y del estatus de “esclavo” y “libre” en litigios de negros, mulatos y pardos (Santiago a fines del siglo XVIII)”, en Alejandra Araya y Jaime Valenzuela (eds.), *América Colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, PUC, Instituto de Historia y UCH, Facultad de Filosofía y Humanidades, RIL, Santiago de Chile, 2010, pp. 257-284.
- Soto, Rosa. “Negras esclavas. Las otras mujeres de la colonia”, en *Proposiciones*, número 21 (1992), pp. 36-49.
- Soto, Rosa, “Matrimonio y sexualidad de las mujeres negras en la Colonia”, en *Monografías Nomadías*, número 1 (1999), pp. 61-70.
- Soto, Rosa, *Esclavas Negras en Chile Colonial*, Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile, 2011.
- Subercaseaux, Bernardo, “La construcción de la nación y la cuestión indígena”, en *Estado, nación y cultura en América Latina*, Santiago, Universidad de Chile, 2003, pp. 69 – 80.

Toro, Pablo, “La historiografía conservadora chilena en las décadas de 1860 y 1870”, en *Cuadernos de Historia* número 21 (2001), pp. 61 – 75.

Undurraga, Verónica, “Españoles oscuros y mulatos blancos: identidades múltiples y disfraces del color en el ocaso de la Colonia chilena. 1778-1820”, en Gaune, Rafael y Lara, Martín (coord.), *Historias de racismo y discriminación en Chile*, Uq-Bar, Santiago de Chile, 2010, pp. 345-373.

UNESCO (Ed.), *Memoria del Simposio La ruta del esclavo en el Río de la Plata: Su historia y sus consecuencias*, Logos, Montevideo, 2004.

Van Dijk, Teun A., *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2003.

Vial Correa, Gonzalo, *El africano en el Reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1957.

Villalobos, Sergio, *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile. 1700-1811*, EUDEBA, Buenos Aires, 1965.

Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial II*, Siglo XXI, Madrid, 1984.

Zúñiga, Jean-Paul, “‘Morena me llaman...’. Exclusión e integración de los Afroamericanos en Hispanoamérica: el ejemplo de algunas regiones del antiguo Virreinato del Perú (siglos XVI-XVIII)”, en Ares Queija, Berta y Alessandro Stella (Coord.), *Negros, Mulatos y Zambaigos: derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2000, pp. 105-122.